



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías  
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOMO 1}

MÉRCOLES 9 DE MARZO DE 1842.

{NUM. 37}

#### VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

[Continuacion]

#### LAS CAMPANAS Y LA RUIDERA.

Iva yo una tarde á platicar con mi compañero; pero las campanas y una herrería nos lo impidieron, porque han de estar vds en que en aquella ciudad, segun me dijo el Duende, no se observan los reglamentos que hay sobre campanas, y así es que todos repican, doblan y muelen á la gente todo el dia, sin consideracion ninguna.

La ruidera la causan los talleres de herrería, carrocería, carpintería y otros que debian estar en los suburbios de la ciudad.

Al Duende le decia yo que sería bueno arreglar esto de las campanas y lo de los grandes talleres, porque en las ciudades civilizadas se debe procurar la comodidad de las gentes, pues de lo contrario no sé

para que se reune uno en sociedad ni qué ventajas le resultan de perder parte de su libertad y vivir sujeto á leyes y reglamentos, de los que solo se cumplen los que son benéficos para un corto número y no aquellos que favorecen á la gran mayoría de habitantes.

Soltó la carcajada el Duende diciendo: que yo queria siempre unas cosas tan ecsóticas, que jamás se habian de ver en una ciudad cuyas autoridades están siempre muy ocupadas con asuntos diversos de estos que yo llamaba esenciales, y ya el ruido de campanas y martillos no nos permitió continuar hablando.

#### CANALES Y BARRANCAS.

Nos salimos á la calle á desahogarnos un poco, y yo le dije al Duende: la gente buena y sana, como nosotros lo estamos



Dios gracias, puede librarse de la ruidera saliendo á la calle y alejándose del campanario que esté en actual ejercicio; pero á los infelices enfermos, ¿qué recurso les queda?

El de amolarse y luego morir, respondió, que es poca cosa, porque las autoridades de aquí dicen que al fin se ha de morir uno, y que por lo mismo todo eso que se llama policía de salubridad, comodidad, &c., no son mas que unas patrañas.... zas.... empezó á llover, pero duro y parejo, por lo cual cortamos la conversacion y nos metimos en un zaguán. El aguacero continuó con fuerza, la calle se anegó, y poco despues sucedió lo mismo al zaguán, por lo que tuvimos que emprender la retirada hasta los primeros escalones de la escalera. Allí le dije al Duende: hombre, entre las frioleras que hay en esta ciudad, ciertamente que no merece el último lugar esta de que cada vez que llueve se pongan las calles intransitables y no pueda uno ni salir ni entrar á las casas.

Eso no le hace, porque los cargadores lo sacan á uno del cuidado, pagándoles medio por cada bocacalle que tiene uno que pasar.

Es buena la contribucion, respondí; pero qué ¿nunca se ha tratado de poner el remedio?

Y bien que se ha tratado, contestó; pero ha sido peor que la enfermedad, porque en vez de procurar dar algun declive á los caños y atargeas, ó de establecer algunos desagües de bomba en algunos puntos de la ciudad, lo único que se ha hecho es ir subiendo las calles, y por consecuencia hundiendo las casas, de cuyo remedio ha resultado, entre otras cosas

que las casas tambien se inundan, y que la agua que entra en ellas no salga, aunque la calle quede enjuta.

Oiga vd., interrumpí: en mi tierra llaman á *estos remedios, discursos lagüeños* porque en el cristiano pueblo de Lagos, para hacer la pendiente de una calle menos rápida, la rellenaban de tierra por la parte baja, tapando las puertas de las casas hasta la mitad.

Con que habiendo cesado el aguacero, nos sacaron de la casa los cargadores, nos pasaron dos ó tres bocacalles y quedamos fuera de peligro. Como ya habia oscurecido, y como todavía no se encendian los faroles, porque esto se hace á la hora que á cada sr. encendedor se le antoja, íbamos casi á tientas, y el Duende caminaba muy encorvado cuando allá vá eso.... se le metió un chorro de agua de las canales por el pescuezo y le refrescó el espinazo y todo lo de mas abajo hasta los talones para que el baño fuera general.—Mal haya la perra, exclamó el pobre, que parió á los que deben cuidar de la policía. Yo quisiera traerlos á todos y ponerlos á que les entrara un chorro por el pescuezo en cada calle para ver si así se condolian del público.

Conduélase de mí, compañero, grité yo, que acabo de meter un pié en una barranca que se parece á las del camino de Acapulco. Como yo quedé media coja, me llevó el Duende con mil trabajos; y con meter los pies en los agujeros llenos de agua, y recibir la que arrojaban las canales, llegamos á la posada empapados, lo mismo, lo mismo que si nos hubiera caído todo el aguacero. Mientras mudábamos ropa me dijo el Duende: ahí tiene vd., co-



mo no se cuida aquí de que las canales sean bastante largas para que no caigan sobre las banquetas, como no se observan las que están rotas y las que no tienen chiflones, y como nadie cuida de esto, por eso le suceden á uno tales tarugadas de mojarse sin que llueva.

Sería mejor que mandaran quitar las canales, le dije.

Hay una orden, continuó él, para que en toda casa que se fabrica de nuevo no haya canales.

Quiere decir que esta orden, *aun cuando se cumpla, que lo dudo*, vendrá á surtir su efecto de extinguir las canales de aquí á descientos años. Valía mas que no dieran tales órdenes.... A mí me parece que sería bueno imponer á cada casa una pension por las canales que tuviera, fuera una ó veinte, y la providencia habia de ser así, porque si se imponia la contribucion á cada canal, los dueños de casas reducirian el número de estas para pagar ménos, y se perjudicarían mas los empedrados, á que dañan tanto las tales canales, porque mientras mayor es el golpe de agua, mayores son las barrancas que se forman. Con esa contribucion vería vd. como los dueños de fincas ivan quitando las canales y la ciudad iba mejorando sin que fuera muy gravosa á aquellos la pension, porque es un exceso el que cobran de renta, como ya hemos notado otras ocasiones.

Esperamos en Dios, dijo el Duendo en tono compungido, que no ha de haber nada, y que además para que haya bastantes barrancas en las calles, se han de seguir construyendo los empedrados no con piedra menuda, sino con piedras de molino, ó cuando ménos del tamaño de la cabeza

del flojo, inépto y come de valde que está pagado para atender á este ramo y que solo trata de atrapar el dinero sin cumplir con sus obligaciones.

¡Cuánto sinvergüenza ecsiste en esta tierra! exclamé yo: por todas partes se vé que no hay quien cumpla con sus deberes, y que cada uno hace lo que se le dá la gana.

No hay que escandalizarse, dijo el Duende, que en todas partes cuecen habas

Es cierto, le contesté, ya que íbamos á dormirnos; pero aquí se cuecen á calderadas. [Continuará.]

#### COSAS GORDAS.

Cuentan los cuentistas que un arquitecto ha dirigido sobre el asunto del mercado que se vá á construir en la plaza del Volador, tres representaciones: una al supremo gobierno, otra á la academia, y otra al ayuntamiento. Cuentan que en unas se dice algo de nulidad del contrato hecho para la construccion del mercado, por no haberse sacado á pública subasta y por qué sé yo que otras cosillas que se omitieron con grave perjuicio de los intereses de la ciudad: que en otra (la de la academia) se asegura no ser arquitecto el que vá á dirigir la obra (mejor, con eso se cae mas pronto y se hace nuevo contrato), y que se ha valido de los planos que formó otro. Cuentan tambien que el que representa promete hacer el mercado por la mitad del costo en que se ha contratado, es decir, que si por el contrato privado que se formó cuesta la obra *seiscientos mil pesos*, el que representa la hace por *trescientos mil*.

Yo no sé que harán el supremo gobierno



y la academia en vista de estas *gorduras*; pero el Ecsmo. ayuntamiento supongo que se manejará con *prudencia* y con *política* como cuando lo del cobre, dejando el asunto debajo de la *carpetá*, que es el modo mas cómodo de salir de apuros y de agradecer á los Washingtons, Napoleones, &c., no por *interés*, ni por *miedo*, sino por purísima *política*. Y decia yo que el Ecsmo. ayuntamiento se manejará con *prudencia*, porque ya comenzó á ejercer esta solemnísimá virtud acordando que la representacion susodicha se leyese en sesion secreta.

¡Sres., por amor de Dios, por los huesos de sus sras. madres! ¡qué siempre seguimos las huellas de la santa Inquisicion, tratando los asuntos mas importantes en secreto? ¡No ven vds. que esto de la plaza es del mayor interés para todos los habitantes de la capital, porque si los agiotistas se quedan con el negocio por dían las rentas tan caras que ó no habrá verduleras que vendan allí su verdura, ó nos pondrán los gitomates á dos reales, las cebollas á real y medio, y los nabos á real? Para los que hicieron el contrato y que no tienen interés por el pueblo, están buenos esos misterios de tratar las cosas en secreto; pero para vds. que han sido nombrados con el objeto de verar y de trabajar por el bien de la poblacion, no se hizo el sistema inquisitorial que parece han adoptado. —Entónces, ¿para qué han establecido vds. su periódico? Porque si los asuntos de mas interés se han de tratar en secreto, y si lo que tiene este carácter no se ha de publicar, valía mas que no hubiera nada, porque para leer generalidades, bastantes periódicos, llenos de boberías, hay en que verlas. —Laus Deo.

## ELECCIONES.

El domingo 6 del actual se verificaron las primarias para el nuevo congreso.

Dicen que en los cuarteles empadronaron hasta á los coroneles ó comandantes y oficiales además de la tropa, para que las votaciones fueran *cargaditas*.

La ley dice en el artículo 29, que los *generales, gefes y oficiales, votarán como cualquier ciudadano en su respectiva seccion*. Ahora bien, ¿cuál es la seccion de los gefes y oficiales? ¿La del cuartel, á donde no mas asisten para ciertas funciones, ó aquella donde duermen y tienen á sus familias?

Yo entiendo que esta, y una junta electoral entendiolo mismo, y admitió el voto de un militar (no simple soldado) que recibió tambien boleta en su cuartel y votó allá de roata, creyendo dicha junta tal vez que se anulará la eleccion del cuartel y la de los que se hallen en su caso, por haber quebrantado descaradamente un artículo espreso de la ley de convocatoria que debian todos observar.

## PREGUNTAS

A LOS SRES. MISIONEROS Y SUS AMIGOS.

¿Es cierto que la gente que iba á los toros, la maroma y otras diversiones, se vá ahora á las tabernas, á las pulquerías, á los lupanares, y á echar alburitos?

¿Las comedias moralizan las costumbres, ó nó? — Si lo primero, ¿por qué no se permiten en tiempo de cuaresma? — Si lo segundo, ¿por qué no se prohíben para siempre?

Traslado esto á ciertas autoridades.

---

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,  
CALLE DE VICTORIA LETRA A.

---